

LA HISTORIA Y LA VERDAD por Mitzy Capriles de Ledezma

Le cambiaron el nombre a Venezuela. Ahora es República Bolivariana, según y que para homenajear al padre de la patria, nuestro libertador Simón Bolívar, cuyo espíritu debe estar atormentado de ver como estos impostores y tráfugas ceden, mansamente, la soberanía a los hermanos Castro, cuyos efectivos y comisarios políticos cubanos, entran y salen del territorio nacional, como les venga en gana.

Modificaron nuestra bandera y nuestro escudo. Pero no son capaces de defender nuestro Esequibo. Además, **ningunean** nuestros símbolos ondeando a la par del tricolor nacional otras banderas, como la cubana, la de Irán y Rusia.

Le han dado varias denominaciones a nuestro signo monetario y la inflación sigue creciendo como una ola gigante. El simple bolívar pasó a llamarse Soberano, antes de debilitarse, aunque la verdad es que nunca fue realmente un bolívar fuerte. Trituraron nuestro signo monetario, el poco que le llega a las masas venezolanas, al ciudadano de a pie, cosa que a esas bandas enriquecidas después de atracar y saquear el erario público, les importa un bledo porque, al fin y al cabo, ellos se manejan es con dólares y euros.

Derrumbaron las estatuas de Cristóbal Colón, mientras montan las de Marulanda. "Cada quien con su cada cual". Sí, como decía mi abuela "Chirulí con Chirulí". O sea, narcotraficante se ve bien cómodo y relajado con sus pares del narcotráfico. Por eso le instalaron, en predios de la parroquia caraqueña 23 de Enero, su monumento al jefe de los

movimientos

guerrilleros que llevan azotando más de 60 años a los colombianos y de paso, a nosotros. Sin dejar de contar los estragos que igualmente hacen en suelo ecuatoriano.

Al Municipio

Libertador de Caracas también le metieron cuchillo a sus denominaciones

originales, pero no limpiaron el río Guaire ni terminan de construir el nuevo

estadio de béisbol, salvo el que Chávez hizo para su particular divertimento en

los terrenos militares del Fuerte Tiuna.

El estado Vargas no

escapó de esta repartidera de nuevas partidas de nacimientos.

¡Ahora es La

Guaire! Creen que de esa manera borran la verdadera historia de Venezuela, que

la esconderán entre sus tinieblas o que desdibujarán a las figuras como José

María Vargas, el mismísimo prócer civil que fue capaz de decirle en su cara a

Carujo que “el mundo es de los hombres justos”. Lo triste es que mientras se pasan

retirando las placas donde constaba el nombre original de ese estado de nuestro

litoral central, no terminan de remediar las ruinas que dejó a su paso el

deslave de 1999. Los escombros que acumuló esa tragedia en las esquinas de

Naiguatá, Macuto, la Guaire, Caraballeda o de Catia La mar, siguen allí,

esperando que después de 20 años terminen de hacer los trabajos de

reconstrucción.

El cerro el Ávila,

ahora se conoce como Waraira Repano, de casualidad se ha salvado que a las

Flores de Galipán no les de por llamarlas “las Flores de Cilia”.

Pero lo que sí

ha acontecido es que permiten que se edifiquen mansiones en su serranía.

¡Insólito!

El Parque del Este,
se llamaba Rómulo Betancourt, un presidente que se convirtió en
su propulsor,
ahora lo bautizaron con el nombre de Francisco de Miranda, no
por enaltecer la
imagen del Precursor. ¡Para nada! Lo hicieron por ánimo
revanchista.

Lo último es que la
Autopista del Este, conocida como Francisco Fajardo, ahora se
llama Cacique
Guaicaipuro, creen que con ese arretrato van a desaparecer de los
expedientes,
las agresiones a los indígenas pemones o Waraos, pruebas que
están plasmadas en
decenas de folios y que dan cuenta de los maltratos a más de 900
hermanos
pemones que se han tenido que desplazar hacia campamentos de la
Oficina de las
Naciones Unidas que se dedican a proteger a los refugiados. Esa
denuncia la
hizo Olnar Ortiz, vocero del Foro Penal Venezolano, quién
aseguró que “el éxodo
de los indígenas se aceleró tras la muerte de siete personas de
la comunidad oriunda
de Kumarakapatay, en el fronterizo estado Bolívar”.

Lo cierto, en medio
de esta catástrofe que padece Venezuela, es que lo
verdaderamente urgente es
cambiar a esa parranda de delincuentes que desgobiernan a
nuestro país, por un
gobierno de transición que se encargue de reconstruir nuestra
Republica.